
Deporte y vida cristiana

Alexandre Borges

«La vida es un esfuerzo, la vida es una competencia, la vida es un riesgo, la vida es una carrera; la vida es una esperanza hacia la meta final, una meta que trasciende la escena de la experiencia común, y que el alma entrevé y la religión nos presenta».

(Pablo VI, *Discurso a los ciclistas del Giro de Italia*, 30/5/1964).

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas hemos sido testigos del creciente protagonismo que el deporte ha adquirido en el mundo contemporáneo. De la mano del desarrollo de los medios de comunicación, el deporte ha ido ganando dimensiones globales y teniendo influencia en dife-

rentes ámbitos de la sociedad. Lo podemos notar en los grandes eventos deportivos, frecuentemente presenciados en vivo por importantes políticos, reconocidos representantes de la cultura y destacadas personalidades. El deporte —al que naturalmente se le asocia con la salud, la fortaleza, la belleza, la superación y con el amor por la propia patria— se ha convertido así en uno de los ámbitos de la sociedad en el que todos quieren de alguna manera participar.

Pero, ¿hay sólo luces en este campo? Parece que no. Violencia, *doping*, farándula, derroche de recursos, malos testimonios de atletas reconocidos y otras realidades amenazan frecuentemente el verdadero sentido de la práctica deportiva.

La Iglesia, desde su profunda experiencia de humanidad, es portadora de un conjunto de valiosas enseñanzas que pueden iluminar el mundo del deporte. No muchos católicos, sin embargo, incluso entre los propios deportistas cristianos, parecen estar al tanto de la rica doctrina eclesial de los últimos tiempos. Personalmente, al compartir con algunos amigos que estaba preparando este pequeño escrito en el que pretendía abordar el tema del deporte desde la perspectiva cristiana, me encontré con que a la mayoría les produjo cierto desconcierto e incluso gracia, quizás por nunca haberse planteado la idea de que la fe tuviera algo que ver con la actividad deportiva. Muchos no han pensado la posibilidad de que la Iglesia tenga algo que decir al respecto, y, sin embargo, sus intervenciones han sido abundantes. Lamentablemente, aún está poco difundido el hecho de que la Iglesia, sobre todo a través de los últimos Sumos Pontífices, se ha dirigido con frecuencia al mundo deportivo a través de alocuciones, discursos, audiencias e iniciativas pastorales varias, demostrando un interés cada vez más grande por formar parte de su entorno y por aportar desde su experiencia antropológica al desarrollo de la vivencia integral del deporte. Muchos parecen ignorar también que el deporte constituye un precioso instrumento que contribuye al desarrollo de las virtudes cristianas. Ello convierte en tarea de todos los católicos, particularmente de los vinculados de una u otra manera al ambiente deportivo, el brindar su aporte para que se difunda el mensaje eclesial sobre este

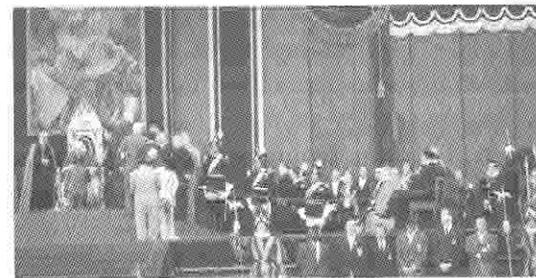
importante ámbito de la cultura y se puedan así discernir los caminos de su puesta en práctica.

Con la publicación de este breve texto, elaborado a partir de algunos cursos y charlas, quisiera en la medida de lo posible lograr tres objetivos: 1) ayudar a difundir parte del inmenso tesoro que brinda la fe católica al deporte, poniendo de relieve las potencialidades y los riesgos que éste encierra; 2) aportar a la toma de conciencia acerca de la creciente necesidad de generar más instancias pastorales abocadas a la actividad deportiva; 3) compartir algunas reflexiones personales que son fruto de mi experiencia apostólica y de mi particular interés por el deporte.

En la primera parte, se dibujan algunas pistas para la comprensión del interés eclesial en la práctica deportiva. Luego se intenta iluminar el tema desde la Escritura y el Magisterio de los últimos Santos Padres, estableciendo también algunas comparaciones entre la vida cristiana y el deporte. Sigue una reseña de los riesgos que amenazan la actividad deportiva, para concluir con algunas ideas que pueden estimular el desarrollo de una "pastoral deportiva".

I. LA IGLESIA Y EL DEPORTE

El interés de la Iglesia por la actividad deportiva no es nuevo, pero en las últimas décadas ha experimentado un crecimiento significativo que coincide con la difusión del deporte a círculos cada vez más amplios de la sociedad. Los últimos Papas han estado atentos al mundo deportivo, y a través de encuentros con equipos, selecciones y deportistas, han regalado importantes luces que propician una comprensión integral del deporte. En los úl-



El Papa Juan XXIII bendiciendo a los atletas de los Juegos Olímpicos de Roma (1960) en la plaza de San Pedro.

timos años, este esfuerzo eclesial se ha traducido en la creación de la sección "Iglesia y deporte" en el Pontificio Consejo para los Laicos (2004). Esta iniciativa del Siervo de Dios Juan Pablo II tiene como finalidad fomentar la atención espiritual de los deportistas y difundir los más auténticos y profundos valores asociados a la práctica deportiva, pues la Iglesia «está llamada a prestar atención también a todo lo que concierne al deporte, que puede ser considerado como uno de los puntos neurálgicos de la cultura contemporánea y frontera de la nueva evangelización»¹.

Pero, ¿dónde radica, en última instancia, el interés eclesial por el deporte? Para responder a esta interrogante debemos remontarnos a la célebre intervención de Pío XII acerca de los cuatro fines del deporte. Enseña el Papa Pacelli que el deporte «tiene como fin próximo el educar, el desarrollar y fortificar el cuerpo en su lado estético y dinámico; como fin más remoto, el uso del cuerpo por parte del alma, así preparado para el despliegue de la vida interior y exterior de la persona; como fin aún más profundo, el de contribuir a su perfección; por último, como fin supremo, en general y común a toda forma de actividad humana, el de acercar al hombre a Dios»². Al precisar la finalidad de la actividad deportiva, el Santo Padre evidencia igualmente el trasfondo del interés eclesial por el deporte, que es la salvación del hombre como unidad de cuerpo, alma y espíritu. El Papa Pacelli nos enseña que para la Iglesia el deporte es una actividad humana sumamente relevante, pues es un instrumento que permite al ser humano desarrollarse integralmente y acercarse a Dios.

La Iglesia se interesa por la práctica deportiva porque antes que nada se interesa por el bienestar físico y espiritual del ser humano, porque lo concibe como una unidad bio-psico-espiritual, no compuesta de partes aisladas e independientes, sino de realidades unidas, que interactúan y se influyen permanentemente. La visión

1. Nota de prensa con ocasión de la fundación de la oficina "Iglesia y deporte" del Pontificio Consejo para los Laicos.

2. Pío XII, *Discurso al Congreso italiano de educación física*, 8/11/1952.

cristiana del ser humano es unitaria, teniendo siempre presente su naturaleza integral y completa, lejos de cualquier reduccionismo antropológico excluyente. En la misma línea, se entiende el deporte no sólo en su aspecto físico, sino también en cuanto «ordenado al perfeccionamiento intelectual y moral del alma»³, como una «gimnasia del espíritu, un ejercicio de educación moral»⁴ que ayuda al ser humano a la consecución de los fines supremos para los que ha sido creado. «Asimismo, cuando se practica deportes de alto nivel hace falta preservar la armonía interior entre el cuerpo y el espíritu, no reduciendo el deporte solamente a la mera obtención de resultados»⁵.

En el horizonte de la Nueva Evangelización

El interés eclesial por el deporte también se encuentra inserto en el gran horizonte apostólico de la Nueva Evangelización, que es el gran proyecto al que estamos convocados todos los bautizados en los albores del tercer milenio. Se trata de una gran gesta, «una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes»⁶. El mandato del Señor Jesús a los Apóstoles resuena hoy fuertemente: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado» (Mt 28,18-20). Y es que evangelizar constituye «la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda»⁷.

Para responder a tan apremiante invitación divina, es preciso considerar que «es fundamental para la eficacia de la nueva evangelización un profundo conocimiento de la cultura actual, en la cual los medios de comunicación social tienen gran influencia»⁸. Y en esa cultura destaca, entre otros elementos, el papel del deporte

3. Pío XII, *Discurso al Centro Deportivo Italiano*, 5/10/1955.

4. Pablo VI, *Discurso a los ciclistas del Giro de Italia*, 30/5/1964.

5. Benedicto XVI, *Discurso al equipo de ski alpino de Austria*, 6/10/2007.

6. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 14.

7. Lug. cit.

8. Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, 72.

como actividad relevante, de gran convocatoria, particularmente en la juventud, y de una fuerte incidencia en los medios.

Es cierto que la actividad deportiva tiene raíces históricas antiquísimas, pero una de sus particularidades en la actualidad es que se ha universalizado y globalizado. Las competencias deportivas despiertan gran interés mundial, colman estadios y son seguidas por las pantallas de televisión, diarios, radios, celulares e Internet, traspasando todas las fronteras. Lo anterior también deja entrever que el deporte, a pesar de ser un fenómeno cultural humano que tiene un gran potencial evangelizador, no está exento de dificultades y desafíos.

En síntesis, la Iglesia se siente hoy llamada a una mayor presencia en el mundo del deporte porque nada de lo humano le es ajeno, y porque quiere responder a las inquietudes del hombre y de la mujer de nuestro tiempo. Quiere aportar con su reflexión, acción y oración, desde su experiencia y sabiduría en humanidad, a que la actividad deportiva sea cada día más un medio de desarrollo humano integral. Finalmente, la Iglesia se interesa por el deporte porque entiende que es una actividad humana «que aún está esperando para ser iluminada por Dios a través de Cristo, para que los valores que expresa puedan ser purificados y elevados tanto en el ámbito individual como colectivo»⁹.

II. LUCES DESDE LA SAGRADA ESCRITURA

En la Sagrada Escritura podemos encontrar una serie de indicaciones que hacen referencia directa o indirectamente al deporte y que iluminan la actividad deportiva. La Palabra de Dios brinda así elementos muy sugerentes para la comprensión cristiana del deporte.

Corremos por una corona incorruptible

Cuando el Apóstol de Gentes cuestiona y exhorta: «¿No saben que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el pre-

9. Benedicto XVI, *Mensaje con ocasión de la XX edición de los Juegos Olímpicos Invernales*, 29/11/2005.

mio? ¡Corran de manera que lo consigan! Los atletas se privan de todo; y eso ¡por una corona corruptible! Nosotros, en cambio, por una incorruptible» (1Cor 9,24-26), nos está invitando sugerentemente a establecer una relación entre el deporte y la vida cristiana.

Ambas realidades requieren preparación, esfuerzo, sacrificio, superación de sí mismo, paciencia, saber sobreponerse a dificultades y la esperanza de alcanzar la meta trazada. En la vida cristiana “co-



San Pablo compara el deporte con la vida cristiana y nos exhorta a esforzarnos para alcanzar la meta.

rremos” por nuestra propia realización: el ciento por uno aquí en la tierra y la promesa de la comunión eterna de amor con Dios en el Cielo. En el deporte se “corre” por un premio terrenal, una corona que se marchita. San Pablo utiliza el ejemplo de los deportistas para cuestionar a los cristianos acerca de su nivel de exigencia personal en el seguimiento del Señor Jesús, ya que muchas veces éste no es tan alto como el

de los atletas. El Apóstol hace notar que la naturaleza y las recompensas prometidas por una y otra “carrera” son incomparables, por lo que un cristiano, si es consciente de lo que le tiene prometido Jesús, debería entregarse con mayor radicalidad que el atleta.

La comparación paulina no supone una minusvaloración de la actividad deportiva, ni mucho menos, como tampoco opone deporte y vida cristiana, sino que muestra más bien cómo estas dos realidades pueden alumbrarse mutuamente. En primer lugar, invita a ver al seguidor de Cristo cómo la práctica deportiva puede transformarse en un camino pedagógico que le enseñe a ir hasta el límite, a no escatimar esfuerzos por conquistar la corona imperecedera para la cual está hecho, a esforzarse al máximo de sus capacidades

y posibilidades y a dejar de lado todo lastre que le impida avanzar más rápido hacia la meta de la vida cristiana, la santidad.

Por otro lado, San Pablo recuerda a los atletas que la meta por la que corren es "corruptible", es decir, limitada y contingente. Si el deportista pierde de vista el horizonte trascendente de su existencia y se entrega por entero solamente a la conquista de la corona terrena, ésta pasará y él correrá el riesgo de quedarse sin el premio que realmente vale, el eterno. Al respecto comentaba el Papa Juan Pablo II: «El deporte, a la vez que favorece el vigor físico y temple el carácter, no debe apartar jamás de los deberes espirituales a cuantos lo practican y aprecian. Según palabras de San Pablo, sería como si uno corriera sólo "por una corona que se marchita", olvidando que los cristianos nunca pueden perder de vista "la que no se marchita". La dimensión espiritual debe cultivarse y armonizarse con las diversas actividades de distracción, entre las cuales se incluye también el deporte»¹⁰.

Por lo demás, es un gran aliciente saber que a diferencia de las contiendas deportivas, donde sólo algunos se quedan con la corona perecedera, en la vida cristiana todos pueden lograr la corona que no se marchita. Dar un sentido sobrenatural a la actividad deportiva es llevarla a su identidad auténtica. San Pablo entiende «que la existencia es como una carrera en el estadio, en la que todos participan. Pero mientras en las carreras sólo uno triunfa, en la competición de la vida todos pueden y deben conquistar la victoria. Y, para poder hacerlo, es preciso ser moderados en todo, tener la mirada fija en la meta, valorar el sacrificio y entrenarse continuamente para evitar el mal y hacer el bien. Así, con la ayuda de Dios, se conquista la meta celestial»¹¹.

10. Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre el Deporte*, 28/10/2000, 4.

11. Juan Pablo II, *Discurso a la Asociación Deportiva de Fútbol Roma*, 30/11/2000, 4.

El cuerpo, templo del Espíritu

Otra enseñanza paulina muy significativa es la valoración del cuerpo en nuestra relación con el Señor: «Glorifiquen a Dios en su cuerpo» (1Cor 6,20), nos dice el Apóstol. El cuerpo, lejos de ser un obstáculo para que el ser humano llegue a su máxima realización y plenitud, debe convertirse en un medio para ello, pues está llamado a ser ámbito de gloria divina. Por lo mismo, la antropología cristiana lo valora hoy muy positivamente y le confiere un puesto de particular relieve en la naturaleza humana. El cuerpo es parte esencial del hombre, que es una unidad biológica, psicológica y espiritual. Al desarrollar y fortalecer el cuerpo, el deporte fortalece y desarrolla al ser humano de manera integral, en toda su realidad, incluso con repercusiones espirituales.

«¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en ustedes y han recibido de Dios, y que no se pertenecen?» (1Cor 6,19), explica San Pablo. Así, el Apóstol va aún más allá al manifestar que el papel del cuerpo no sólo es importante en la conformación de la persona en cuanto tal, sino también en relación a su realidad teológica, ya que nos revela que el mismo Espíritu Santo habita en el ser humano, teniendo al cuerpo como su templo. El deporte, como medio privilegiado de despliegue físico y camino de salud corporal, contribuye a preparar nuestros cuerpos como templos vivos llamados a dar gloria a Dios en todo su quehacer.

El modelo de Jesús

La Sagrada Escritura nos revela también que Jesús fue un hombre físicamente fuerte. No cualquiera soportaría cuarenta días de ayuno en el desierto (ver Mt 4,2). Una persona frágil no podría tampoco haber expulsado a un grupo de mercaderes que se habían apoderado indebidamente del templo (ver Jn 2,13-22), no sería capaz de haber hecho largas caminatas ni soportado pocas horas de sueño fruto de las muchas veladas en oración (ver Mt 26,36-46). Tampoco hubiera podido cruzar serenamente por el medio de aquellos que ansiaban matarlo (ver Lc 4,28-30), y menos hubiera tenido la im-



Juan Pablo II, el "Papa del deporte", mostró los altos ideales a los que debe conducir la práctica deportiva.

presionante resistencia al dolor durante la Pasión (ver Mt 26 y 27). Los estudios hechos a la imagen de la Sábana Santa de Turín no hacen sino corroborar la tesis de la fortaleza física del Señor Jesús.

Los datos bíblicos dan la impresión de que Cristo poseía una textura corporal fuerte, fruto de su trabajo, de sus caminatas, de sus labores anunciando la llegada del Reino. Él viene a salvarnos y lo hace entregándose del todo, en su humanidad y divinidad, exigiéndose hasta los límites de lo imaginable.

III. ALGUNAS ENSEÑANZAS DE LA "DOCTRINA" CATÓLICA SOBRE EL DEPORTE

En las casi doscientas intervenciones que los últimos Sumos Pontífices han dirigido al mundo del deporte, se delimitan algunas líneas fundamentales que nos permiten entender el pensamiento eclesial sobre la práctica deportiva. Las reflexiones que nos han entregado los Santos Padres nos permiten ir vislumbrando los cimientos del pensamiento católico acerca de esta materia, ya que desde San Pío X hasta Benedicto XVI, con mención especial al gran "Papa del deporte", Juan Pablo II, contamos con abundante material para el estudio y la reflexión.

Acercamiento positivo y advertencia ante las dificultades

En primer lugar, conviene resaltar que la visión eclesial de la práctica deportiva es sumamente positiva, sin por ello dejar de lado el realismo que constata sombras en la misma. Es una invitación a "remar mar adentro" en cuanto al sentido del deporte, a ir más allá de la mera competencia, para poner al descubierto las inmensas potencialidades humanas que éste ofrece. La Iglesia mira positivamente al deporte porque descubre en él un ámbito de despliegue integral de la persona humana y lo entiende como una manifestación auténtica de la cultura del hombre. «Cuando es vivido con espíritu justo, el deporte ayuda a promover el desarrollo de la persona»¹², subraya Benedicto XVI.

Por otro lado, se puede constatar una permanente llamada de atención a no perder el "espíritu del juego" y a no dejarse llevar por las muchas dificultades y tentaciones que pueden desvirtuar el deporte de su sentido auténtico. Al ser parte activa de la sociedad, el deporte corre el riesgo de compartir, además de sus logros, sus vicios y dificultades. Los Papas frecuentemente hacen un llamado al necesario examen de conciencia acerca del ser y el quehacer del deporte en el mundo actual: «Es importante constatar y promover los numerosos aspectos positivos del deporte, pero también es necesario captar las diferentes situaciones negativas en las que puede caer»¹³.

Instrumento de educación en las virtudes

Un segundo aspecto que debe ser destacado es la visión del deporte como «instrumento de educación cuando fomenta elevados ideales humanos y espirituales; cuando forma de manera integral a los jóvenes en valores como la lealtad, la perseverancia, la amistad, la solidaridad y la paz»¹⁴. El deporte tiene la potencialidad de ser un factor decisivo en la educación integral de la persona humana, siempre y

12. Benedicto XVI, *Discurso al equipo de ski alpino de Austria*, 6/10/2007.

13. Juan Pablo II, *Homilía en el Jubileo de los deportistas*, 29/10/2000, 3.

14. Juan Pablo II, *Discurso a una delegación del "Fútbol Club Real Madrid"*, 16/9/2002.

cuando responde a su verdadera identidad, y no se deje corromper por anti-valores ajenos al sentido auténtico del juego.

Lugar especial ocupa el deporte como camino de aprendizaje en las virtudes cristianas. «El deporte, si se vive de modo adecuado, se convierte en una especie de ascesis, el ambiente ideal para el ejercicio de muchas virtudes»¹⁵. Algunas fueron señaladas ya por Pío XII: «La lealtad, que impide recurrir a subterfugios, la docilidad y la obediencia a las sabias órdenes de quien dirige un ejercicio de equipo, el espíritu de renuncia cuando es preciso sacrificarse en bien de los propios "colores", la fidelidad a los compromisos, la modestia en los triunfos, la generosidad con los vencidos, la serenidad cuando la suerte es adversa, la paciencia con el público no siempre moderado, la justicia, si el deporte de competición está vinculado a intereses financieros acordados libremente y, en general, la castidad y la templanza ya recomendada por los antiguos»¹⁶.

La invitación es a no encerrarse en la victoria terrenal, alzando la mirada deportiva hacia metas superiores, pues el empeño del atleta buscando el éxito deportivo «debe ser ocasión ineludible para practicar las virtudes humanas y cristianas de solidaridad, lealtad, buen comportamiento y respeto a los demás, a los que hay que ver como competidores y no como meros adversarios o rivales»¹⁷. Juan Pablo II exhortaba «a seguir dignificando el mundo del deporte, aportando al mismo no sólo lo mejor de vuestras fuerzas físicas en las diversas especialidades deportivas, sino también y sobre todo promoviendo las actitudes que brotan de las más nobles virtudes humanas... Es necesario fomentar la buena voluntad, la paciencia, la perseverancia, el equilibrio, la sobriedad, el espíritu de sacrificio y el autodomínio, elementos fundamentales de todo compromiso deportivo, que aseguran éxito y clase al atleta. Sobre esta base se desarrollan

15. Juan Pablo II, *Discurso a la Asociación Deportiva de Fútbol Roma*, 30/11/2000, 2.

16. Pío XII, *Discurso al Centro Deportivo Italiano*, 5/10/1955.

17. Juan Pablo II, *Discurso a la Selección Nacional de Fútbol de México*, 3/2/1984.

las virtudes cristianas cuando estos valores se asumen con auténtica adhesión interior y se animan con el amor de Cristo»¹⁸.

Tanto en el combate espiritual como en el deporte, el esfuerzo perseverante es fundamental. Los muchos talentos o aptitudes que una persona pueda tener no son suficientes para lograr la meta. El sacrificio, la práctica y el espíritu sanamente combativo son elementos esenciales para la consecución de los fines propuestos, ya que «para tener éxito en la vida es preciso perseverar en el esfuerzo»¹⁹. Y el trabajo da frutos de abundante cosecha, de virtudes alcanzadas y traducidas en una vida cada día más conforme al Evangelio. En su discurso al equipo alpino de Austria²⁰, el Papa Benedicto XVI recalcó que algunas virtudes que se deben vivir en el deporte —como «la tenacidad, el espíritu de sacrificio, la disciplina interior y exterior; y además, un sentido de justicia, aceptación de los propios límites, respeto por el otro»— deben también «vivirse en la vida cotidiana». Y es que el deporte ciertamente ayuda a formar en las virtudes y está llamado a ser un aporte en la educación integral humana, especialmente de las generaciones más jóvenes.

Testimonio y tarea social

Palabras muy hermosas han dirigido los Sucesores de San Pedro directamente a los atletas, invitándolos a ser testimonios públicos de fe, pues cuando un deportista reconocido descubre a Cristo como su Señor puede generar un gran impacto evangelizador. Los atletas, que están en la plenitud de sus fuerzas, han de reconocer que sin Jesucristo «son interiormente como ciegos, o sea, incapaces de conocer la verdad plena y de comprender el sentido profundo de la vida, especialmente frente a las tinieblas del mal y de la muerte. Incluso el campeón más grande, ante los interrogantes fundamentales de la existencia, se siente indefenso y necesitado de [Su] luz

18. Juan Pablo II, *Discurso a una delegación del "Fútbol Club Barcelona"*, 14/5/1999, 2.

19. Juan Pablo II, *Homilía en el Jubileo de los deportistas*, 29/10/2000, 4.

20. Benedicto XVI, *Discurso al equipo de ski alpino de Austria*, 6/10/2007.

para vencer los arduos desafíos que un ser humano está llamado a afrontar»²¹. Los protagonistas del mundo del deporte, cuando se empeñan en vivir una vida cristiana coherente, son un testimonio contagiante para tantos de sus admiradores. Por ello el Papa Juan Pablo II oraba: «Señor Jesucristo, ayuda a estos atletas a ser tus amigos y testigos de tu amor. Ayúdales a poner en la ascesis personal el mismo empeño que ponen en el deporte; ayúdales a realizar una armoniosa y coherente unidad de cuerpo y alma. Que sean, para cuantos los admiran, modelos a los que puedan imitar»²². Es menester que los atletas entiendan la importancia de su testimonio y sean conscientes de que los jóvenes, más que "ídolos", necesitan "líderes"²³.

En la misma línea, otro elemento remarcado a menudo es la tarea social del deporte: «Vosotros sois exponentes de una actividad deportiva, que cada fin de semana congrega a tanta gente en los estadios y a la que los medios de comunicación social dedican grandes espacios. Por eso mismo, tenéis una responsabilidad especial»²⁴. Esta responsabilidad es ineludible, y es tarea de todos los hijos de la Iglesia ayudar a que los deportistas sean capaces de responder a lo que se espera de ellos en la sociedad. Benedicto XVI destaca «las contribuciones que los deportistas pueden ofrecer, especialmente como modelos a imitar por los jóvenes. En un período en el que se constata una pérdida de valores y una falta de orientación, los atletas pueden dar motivaciones fuertes para luchar a favor del bien, en los diversos contextos de la vida, la familia y el trabajo»²⁵.

Las personas ligadas al mundo deportivo están llamadas a dar un fiel testimonio que pueda «favorecer la construcción de un mundo más fraterno y solidario, contribuyendo a la superación de situacio-

21. Juan Pablo II, *Homilía en el Jubileo de los deportistas*, 29/10/2000, 5.

22. *Lug. cit.*

23. Ver Juan Pablo II, *Discurso durante la bendición del estadio Olímpico de Roma*, 31/5/1990, 5.

24. Juan Pablo II, *Discurso a una delegación del "Fútbol Club Barcelona"*, 14/5/1999, 2.

25. Benedicto XVI, *Discurso al equipo de ski alpino de Austria*, 6/10/2007.

nes de incompreensión recíproca entre personas y pueblos»²⁶. Los atletas están también llamados a ser «educadores, dado que el deporte puede transmitir efectivamente muchos valores elevados, como la lealtad, la amistad y el espíritu de equipo... Por este motivo hay que poner de relieve los valores más nobles del deporte y darlos a conocer»²⁷.

«El deporte, superando la diversidad de culturas e ideologías, es una ocasión idónea de diálogo y entendimiento entre los pueblos,



Los deportistas tienen hoy un importante rol social, especialmente como modelos para los jóvenes.

para la construcción de la deseada civilización del amor»²⁸. La responsabilidad social del deporte debe traducirse en situaciones concretas que aporten a la paz y a la fraternidad entre las naciones, a la educación en valores de la juventud y a la superación de flage-

los como el racismo, la pobreza y el hambre. «Los deportes pueden unirnos en el espíritu de camaradería entre pueblos y culturas. Los deportes son un símbolo de que la paz es posible»²⁹.

Medio de entretenimiento y salud

Sin duda tanto esparcirse como practicar una disciplina deportiva es una de las manifestaciones auténticas y sanas de esparcimiento de la persona. La práctica del deporte es hoy una de las principales opciones a la hora de definir el panorama en el tiempo libre. Por lo

26. Juan Pablo II, *Discurso a la Asociación Deportiva de Fútbol Roma*, 30/11/2000, 2.

27. Juan Pablo II, *Discurso a los miembros de la FIFA*, 11/12/2000.

28. Juan Pablo II, *Discurso a una delegación del "Fútbol Club Real Madrid"*, 16/9/2002.

29. Benedicto XVI, *Meditación a la hora del Ángelus*, 8/7/2007.

mismo algunas Conferencias Episcopales, como la italiana, han creado pastorales para el tiempo libre, el turismo y el deporte, lo que implica un reconocimiento muy positivo de tales actividades de esparcimiento en el ámbito de la vida contemporánea, tan aquejada por el estrés. Cada vez se va imponiendo más la necesidad del descanso, de los espacios de reposo, no solamente como pausa y condición para seguir trabajando, sino sencillamente como requisito para humanizar la vida. Claramente, el deporte es uno de los importantes medios de descanso y renovación en nuestros días.

Dado que hoy en día no sólo es entretenido practicar deportes, sino también asistir a los eventos deportivos, vemos cómo el deporte se ha insertado en el mundo del espectáculo, llevando, por ejemplo, a cambiar los criterios que se usa para construir los estadios de fútbol, que cada vez se asemejan más a los grandes teatros y cines. Se prioriza la comodidad que tendrá el espectador en su asiento, la limpieza de los recintos, que se tenga una buena visión desde todas las ubicaciones y que los hinchas estén cerca de la cancha (por eso en algunos casos se ha optado incluso por eliminar las pistas atléticas). También se piensa en las transmisiones televisivas, con buena iluminación, uniformes vistosos, césped impecable y horarios compatibles con la estadía de las personas en sus hogares.

Otra realidad a considerar es que el deporte se encuentra hoy muy vinculado a la salud. No pocos gobiernos hacen grandes campañas buscando estimular la práctica deportiva entre la población, pues aún hay grandes masas sedentarias en nuestra sociedad, personas que tienen muchas horas inertes, sea por el estudio o el trabajo, y con escaso tiempo para realizar actividades físicas, lo que se traduce en serios riesgos para la salud.

Al respecto, los padres del Concilio Vaticano II enseñaron: «Empléense los descansos oportunamente para distracción del ánimo y para consolidar la salud del espíritu y del cuerpo, ya sea entregándose a actividades o a estudios libres, ya a viajes por otras regiones (turismo), con los que se afiná el espíritu y los hombres se enriquecen con el mutuo conocimiento; ya con ejercicios y manifestaciones deportivas, que ayudan a conservar el equilibrio espiri-

tual, incluso en la comunidad, y a establecer relaciones fraternas entre los hombres de todas las clases, naciones y razas»³⁰.

IV. ANALOGÍAS ENTRE LA VIDA CRISTIANA Y EL DEPORTE

La actividad deportiva es una forma de juego que pone de manifiesto la naturaleza lúdica del ser humano. Los juegos atraen, apasionan, animan y ofrecen una ocasión para que el hombre saque lo mejor de sí. Pero no se trata meramente de un juego, sino que el deporte tiene como trasfondo un sentido que trasciende la dinámica lúdica, pudiendo así ser extrapolado a la vida cotidiana y cristiana, convirtiéndose de esa manera en una instancia profundamente formadora.

Se trata de «una forma de juego, simple y complejo a la vez, en el que la gente siente alegría por las extraordinarias posibilidades físicas, sociales y espirituales de la vida humana»³¹, señalaba Juan Pablo II. La simplicidad se manifiesta en la claridad de los objetivos. Sin embargo, los mismos sólo pueden ser logrados con un trabajo arduo y complejo. Se requiere un gran nivel de entrenamiento físico, técnico y táctico para alcanzar una victoria importante. Y eso es lo que apasiona y entusiasma, lo que involucra a multitudes y lo que genera atletas de gran calidad, entrenadores que se convierten en verdaderos estrategas, especialistas en sus disciplinas, pues el juego invita a la reflexión acerca de la mejor manera de triunfar. «Sería muy triste si un día se perdiera el espíritu del juego y el sentido de la alegría de la competición noble»³².

La práctica deportiva encierra muchas circunstancias en las que emula a la vida cristiana. Estas analogías, si son bien identificadas y canalizadas, pueden ser utilizadas como potentes instrumentos pedagógicos, tanto para formar deportistas en la fe como para formar cristianos a través del deporte, «porque el deporte es símbolo de

30. *Gaudium et spes*, 61.

31. Juan Pablo II, *Discurso a los miembros de la FIFA*, 11/12/2000.

32. Lug. cit.

una realidad espiritual aunque escondida, que constituye la trama de nuestra vida»³³. Si bien son muchos los elementos que pueden ser mencionados, nos detendremos a continuación en tres particularmente significativos para quien anhela recorrer el camino que lleva a la configuración con el Señor Jesús.

Perseverancia en el esfuerzo

Indudablemente una gran carencia de nuestro tiempo es la falta de disposición para el esfuerzo y sacrificio a fin de lograr metas superiores y la consecución de altos ideales. Muchos se han acostumbrado a la facilidad de tener todo a la mano y a las infinitas posibilidades de comodidad y entretenimiento que brinda la tecnología. En el caso de la juventud, este fenómeno parece darse de manera particularmente aguda. El gran problema de esta realidad es que sin esfuerzo es imposible lograr la plenitud de despliegue personal para la que todo ser humano ha sido creado. La grandeza de una vida llena de ideales y la disposición a la renuncia suenan como ideas obsoletas. Vivimos en medio de una cultura que promueve el egoísmo y que predica la satisfacción y la complacencia personal como fin último de la existencia. Tal situación trae nefastas consecuencias para el desarrollo personal y, en términos cristianos, obstaculiza gravemente para el compromiso y la apertura a los designios divinos.

Muchos psicólogos y sociólogos presentan visiones pesimistas acerca del futuro de la generación joven actual, tomando como base la poca capacidad de entrega y sacrificio que suelen evidenciar. En algunos países europeos denominan "generación precaria" a los jóvenes y adultos jóvenes entre 20 y 40 años, porque una gran parte de éstos aún no han sido capaces de independizarse de sus padres, formar una familia y tener un trabajo estable con ingresos que les permitan no depender de los mayores, justamente por la poca capacidad de perseverar ante las dificultades. Sorprende, además, la incidencia de problemas psicológicos, depresión, anorexias, suicidios y otras enfermedades similares entre los mismos. Todo pa-

33. Pablo VI, *Discurso a los ciclistas del Giro de Italia*, 30/5/1964.

rece indicar que estamos ante una crisis de la voluntad que, entre otras razones, es en gran parte la causante de tal situación.

Vivimos en medio de una cultura que le tiene fobia al aburrimiento, una cultura del mínimo esfuerzo, del hacer lo que me gusta y no lo que vale la pena aunque me cueste, del capricho, del tenerlo todo y de la incapacidad de la renuncia. Es una generación



La vida cristiana se asemeja a una carrera de largo aliento.

que ha nacido en la época del "prohibido prohibir" y que no ha recibido muchas restricciones a lo largo de su proceso de desarrollo personal, lo que, paradójicamente, ha debilitado su voluntad efectiva y sus ideales. Tienen, además, variadas y constantes posibilidades de entretenimiento: numerosos canales de televisión, millones de pági-

nas de Internet, revistas, grupos de amigos virtuales, videojuegos, miles de canciones en el iPod, fiestas, discotecas... todo al alcance de la mano. Esta realidad parece haber vuelto débiles para el esfuerzo a no pocos jóvenes y adolescentes. Sin afán de generalizar, parece evidente que parte importante de la juventud se encuentra debilitada en la voluntad.

Para contrarrestar lo anterior, es necesario considerar el gran potencial de desarrollo de la voluntad que comporta el deporte. La práctica deportiva implica renuncia, esfuerzo, perseverancia, disciplina, sobreponerse a las dificultades, tener un horario de vida bien reglado y muchos otros valores que aportan a la fortaleza de carácter y al dominio de la propia libertad, valores tan necesarios para la vida de cada persona y también para la vida del que anhela seguir los pasos de Jesús, quien fue fiel hasta el extremo de la exigencia por amor a toda la humanidad.

De hecho el lema del Comité Olímpico Internacional, «*citius, altius, fortius*» («más veloz, más alto, más fuerte») —establecido por el barón Pierre de Coubertin, reiniciador de los Juegos Olímpicos a fines del siglo XIX—, evoca un ideal cristiano de superación constante.

Un sabio sacerdote que conocí comparaba la vida cristiana con una maratón. Decía él que algunos creían que se trataba de una carrera de cien metros planos. Pero no, ser cristiano se asemeja más bien a una maratón, destacaba. Y ciertamente no le faltaba razón. ¿No es cierto que seguir a Cristo se asemeja a una carrera de largo aliento? Jesús mismo nos advierte que sólo el que persevere hasta el fin se salvará (ver Mt 10,22). En algunas competencias masivas se puede notar que al principio muchos corredores, entusiastas, aprovechando el frescor y el ánimo inicial, parten a gran velocidad, pero a los pocos kilómetros se quedan al borde del camino, pues no habían entendido que la constancia es más importante que el avanzar rápido por un momento pero sin la capacidad para mantenerse hasta el final. En una maratón hay que ser pacientes, mentalmente sólidos y con gran capacidad de sacrificio, pues no pocos momentos de dolor y desánimo pueden surgir, como las denominadas “experiencias muro”.

Obediencia a las reglas

En una sociedad que entiende de manera reduccionista la libertad por haber tergiversado los conceptos de autonomía y subjetividad, la obediencia a las reglas deportivas parece ser una excepción. En el deporte, las normas muestran que las cosas son de un modo objetivo y no tan subjetivas como la «dictadura de relativismo»³⁴ actual parece predicar de manera absoluta. El subjetivismo es castigado radicalmente en el deporte, ya que existen unos parámetros definidos y un “árbitro” que como juez interviene para velar por el recto desarrollo de la modalidad deportiva, que si por alguna razón no tuviera una normatividad claramente delimitada, no podría rea-

34. Card. Joseph Ratzinger, *Homilía en la Misa “pro eligendo Pontifice”*, 18/4/2005.

lizarse como tal. Las reglas, sean fundamentadas o arbitrarias, se deben cumplir; y hasta los medios tecnológicos de hoy son utilizados para que esto se dé de la manera más precisa posible. El que se sale de las normas sufre necesarias una sanción. Y si el deporte es colectivo, no sólo el individuo que ha cometido la falta se perjudica, sino que todo el equipo se ve afectado por el trasgresor.

Resulta curioso que en un entorno donde se cuestiona a menudo todo tipo de normatividad o reglamentación como si se tratara de atentados contra la libertad humana, el deporte evidencie que sin parámetros claros y definidos no se puede realizar exitosamente ninguna actividad humana. Así, vemos que la obediencia a las reglas deportivas puede ser de gran valía como camino pedagógico que permita mostrar cómo la naturaleza misma del ser humano tiene una estructura y un orden que se manifiesta incluso en sus formas de juego. No todo es subjetivo y autónomo, y la reglamentación deportiva lo hace evidente.

Cabe subrayar que la fundamentación de las reglas en el deporte es variada, no siempre teniendo fundamentos claros y racionales, lo que pone aún más de relieve la importancia de la obediencia, ya que algunas veces se obedece incluso sin tener claro el porqué. Muchas reglas son arbitrarias, como el tamaño de las canchas, arcos o áreas, la cantidad de jugadores por equipo, los kilómetros a recorrer en una carrera, el ancho de una piscina, etc. Otras, en cambio, se fundamentan en el buen desarrollo del juego, como la regla del *off side* en el fútbol, que busca que los equipos sean compactos, no permitiendo que jugadores se instalen indefinidamente en el campo adversario, o las mismas reglas que velan por el bienestar de los deportistas, como las que prohíben jugadas violentas. Existen también normas que tienen una finalidad económica, como los cuatro tiempos en los partidos de básquet (a cambio de los anteriores dos tiempos), cuya meta es tener más intervalos a fin de lograr un mayor número de auspiciadores. Pero sea cual fuere el fundamento, en ningún caso las reglas son cuestionadas o boicoteadas. Se las acepta como normas establecidas que deben ser cumplidas, sea para mejorar la fluidez del juego, sea para cohibir la violencia, sea

para proteger al deportista o para mejorar las ganancias. Las reglas en el deporte son un hecho y sólo pueden ser cambiadas después de largos procesos. Y mientras no se aprueben nuevas, las anteriores siguen vigentes.

Quizás el deporte, mirado desde su normatividad, pueda contribuir a la recuperación del sentido de recta obediencia a autoridades establecidas, como padres y profesores. También a la apertura de cada cual al Plan de Dios, un plan de amor que, lejos de obligar al ser humano al cumplimiento irracional de normas, lo encauza por las bienaventuranzas en la dirección de su propia identidad y felicidad auténtica; plan que en gran medida se nos hace evidente en los mandamientos, preceptos de la Iglesia y enseñanzas de las autoridades magisteriales.

Trabajo en equipo

Ante el individualismo de la cultura actual, que pregona el éxito personal como bien supremo, y ante el egoísmo que lleva a la cerrazón hacia los demás, el deporte puede enseñar mucho acerca de la necesaria comunión y el trabajo en conjunto con vistas a la consecución de una meta común. Esta realidad se ve particularmente en las muchas modalidades de disciplinas deportivas colectivas. En un deporte de conjunto es clave considerar la importancia única y el valor particular de cada uno de los miembros del equipo, pero, a la vez, en la diferencia, en la variedad de tareas y funciones está la fortaleza del mismo. Un equipo de fútbol, por ejemplo, puede estar compuesto por los once mejores delanteros del mundo, pero eso no lo convertirá en campeón, pues faltará el arquero, los defensores y los volantes, a su vez ordenados por un líder, el entrenador.

Cada cual tiene sus dones y talentos, que han de ser puestos al servicio del equipo. Las diferencias se necesitan para que un equipo pueda ser completo y equilibrado. Dicha realidad es expresada con claridad en la "eclesiología del cuerpo" de San Pablo: «Así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también no-

sotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo» (Rom 12,4-5); «Él mismo dio a unos el ser apóstol, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y maestros... para edificación del Cuerpo de Cristo» (Ef 4,11-12).

La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, y nosotros somos sus miembros, con diversidad de carismas y funciones, con talentos que nos confió el Señor para el servicio de toda la comunidad. Resulta sumamente importante que un cristiano entienda que vivir la eclesiología de comunión, como miembro del Cuerpo de Cristo, es formar parte de un equipo, la Iglesia, que tiene una misión de la cual todos los bautizados somos partícipes, donde las riquezas personales deben estar al servicio de los demás. A la vez, es también fundamental para un deportista entender que sus talentos son dones del Altísimo, y que éstos deben estar a disposición del equipo al que defiende.

V. PELIGROS QUE ACECHAN A LA PRÁCTICA DEPORTIVA

Como todas las realidades humanas, el deporte no está exento de peligros, de la presencia del pecado y del mal. A pesar de su dimensión positiva y de todos los valores humanos y cristianos que a través de él se pueden vivir, existen también no pocas situaciones de riesgo que están al acecho de la práctica deportiva y que deben ser tomadas en cuenta. Los intentos de evangelizar el mundo del deporte no pueden pasar por alto tales amenazas. «Por desgracia, son muchos, y cada vez se van haciendo más evidentes, los signos de malestar que a veces ponen en tela de juicio los mismos valores éticos en los que se funda la práctica deportiva. En efecto, junto a un deporte que ayuda a la persona, hay otro que la perjudica; junto a un deporte que exalta el cuerpo, hay otro que lo mortifica y lo traiciona; junto a un deporte que persigue ideales nobles, hay otro que busca sólo el lucro; junto a un deporte que une, hay otro que separa»³⁵.

35. Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre el Deporte*, 28/10/2000, 3.

En el documento de *Puebla*, los obispos latinoamericanos también hacen notar que si bien para algunos el deporte es medio de educación y sano entretenimiento, para otros lo es de alienación: «El joven ocupa gran parte del “tiempo libre” en el deporte y en la utilización de los medios de comunicación social. Para algunos, son instrumento de educación y sana recreación; para otros, elementos de alienación»³⁶. Señalan asimismo que existe un uso abusivo del deporte en los medios de comunicación, lo que puede convertirlo en instrumento de evasión: «El sistema publicitario tal como se presenta y el uso abusivo del deporte en cuanto elemento de evasión, los hace factores de alienación; su impacto masivo y compulsivo puede llevar al aislamiento y hasta la desintegración de la comunidad familiar»³⁷. Conocer y tener en cuenta algunos de estos peligros puede ayudar a la lucha por mantener siempre el verdadero sentido de la actividad deportiva.



El deporte debe ser una escuela de educación en las virtudes.

Exceso de comercialización

Uno de los primeros elementos que salta a la vista como tentación que desvirtúa el deporte es la fuerte comercialización que actualmente lo envuelve. Es claro que se hace referencia al deporte de alto rendimiento, y particularmente a aquellos de mayor difusión. Como entretiene a tantos, se ha convertido en un producto de mercado que se vende al mejor postor, y se ha generado así un aparato comercial y publicitario en su entorno pocas veces visto.

36. *Puebla*, 1172.

37. *Puebla*, 1072.

Es cierto que la comercialización puede ser un medio lícito para la subvención de la práctica deportiva y para su fomento entre los más necesitados. Pero muchas veces las cifras que giran en torno a los deportes de alta difusión mediática pueden llegar a ser escandalosas para el público en general, especialmente para las personas menos favorecidas de la sociedad. No hay duda de que el fenómeno del consumismo ha entrado a fondo en el deporte. Los premios que se reparten en determinadas competencias, los sueldos, los traspasos millonarios, el exceso de *glamour* que se intenta dar a determinados eventos, pueden terminar por desvirtuar —y de hecho lo hacen en muchas ocasiones— el verdadero sentido de la actividad. No parece lo más adecuado, ni siquiera para su propio rendimiento deportivo, que algunos atletas sufran una transformación tal que se conviertan en “superestrellas” del mundo del espectáculo.

La búsqueda desordenada de la recompensa económica puede generar una fuerte presión y la casi obsesión por la victoria a toda costa, a veces recurriendo a medios ilícitos como el *doping*, o sucumbiendo al mundo de las mafias de apuestas ilegales, transformando una virtud auténtica, como es el esfuerzo por lograr una meta, en una degeneración del sentido mismo de la competencia. Tales realidades ya se han visto con cierta frecuencia y no expresan la recta naturaleza del deporte.

Culto al cuerpo

Nuestra sociedad vive una profunda distorsión en cuanto a la importancia jerárquica del cuerpo en la naturaleza humana. Pareciera que el cuerpo es lo que nos determina, lo que nos hace mejores o peores personas. Estamos viviendo una especie de “culto a la corporeidad”, considerando lo físico, la apariencia, como lo esencial en el ser humano. Un buen ejemplo es la multiplicación en nuestra sociedad de los casos de anorexia, sobre todo en mujeres jóvenes, que en algunas situaciones han llevado a la muerte de las pacientes, causadas en su mayoría por la presión desmedida por verse bien. El apremio social por tener cuerpos perfectos se ha vuelto opresor, ya que los modelos estéticos difundidos por la moda, el

ciné y la televisión ejercen un carácter coercitivo sobre muchas personas, que viven bajo la tensión y angustia de tener una apariencia física "ideal".

En este contexto, la práctica deportiva es vista por algunos como un mero instrumento para mantener la buena forma física y lograr la apariencia perfecta. Existen ya casos de adicción a los ejercicios, llamada vigorexia. Así, hoy más que nunca se hace necesario anunciar que «el verdadero atleta no debe dejarse arrastrar por la obsesión de la perfección física, ni ha de dejarse subyugar por las duras leyes de la producción y del consumo, o por consideraciones puramente utilitaristas y hedonistas»³⁸. Cuando las demostraciones de habilidad y de fuerza física desembocan en la idolatría del cuerpo, el deporte se convierte en fenómeno alienante³⁹.



El despliegue físico ha de contribuir al fortalecimiento del espíritu y no convertirse en una idolatría del cuerpo.

Relegación del día del Señor

Otro aspecto que no podemos olvidar es el riesgo real de que las competencias deportivas perjudiquen directamente la vivencia del Domingo como día del Señor. Muchos partidos o eventos deportivos relevantes se realizan los días Domingo o durante festividades litúrgicas importantes, como la Semana Santa. Ello también puede constituir una amenaza para la vida familiar, ya a veces tan escasa, fruto de los apretados horarios de trabajo y estudio.

38. Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre el Deporte*, 28/10/2000, 2.

39. Ver Juan Pablo II, *Discurso a la Asociación Deportiva de Fútbol Roma*, 30/11/2000, 2.

A veces hace falta una postura más clara al respecto por parte de muchos católicos. Algunas religiones no permiten con tanta facilidad que esto suceda. Hace poco, por ejemplo, en una serie de la Copa Davis entre Chile e Israel, la Federación Chilena de Tenis accedió a la petición de su par israelí de cambiar la fecha de los partidos para que el sábado de Yom Kippur, fiesta religiosa muy importante para los judíos, fuera respetado. Los encuentros se jugaron jueves, viernes y domingo, dejando libre el sábado, lo que es atípico en estas series. Sin duda la decisión chilena de respetar la festividad religiosa judía fue muy acertada, con la salvaguarda de que en años anteriores en más de una oportunidad el equipo chileno había jugado la Copa Davis en Semana Santa, incluyendo el Viernes Santo, sin que nadie en un país de mayoría católica reclamara por tal situación, quizás por un complejo de inferioridad que aqueja a algunos católicos o por el temor de plantear con claridad y con la debida coherencia posturas que se derivan del respeto a la propia fe.

Es necesario resaltar de manera explícita que el día del Señor es principalmente de Él. Muchos atletas y entrenadores creyentes se ven en serias dificultades para santificar los días festivos por las competencias, los viajes, las concentraciones y los compromisos publicitarios. Por otro lado, no pocos católicos se ven divididos entre la Misa dominical y el partido de su selección o de su equipo favorito. Hace falta una mejor catequesis acerca del Domingo como día consagrado al Señor. Los católicos seguidores del deporte no están impedidos de acompañar sus competencias preferidas, pero deben tener presente la primacía de la liturgia, ya que el Domingo es el día "libre" de la semana justamente para el culto y la vida en familia, Iglesia doméstica. A su vez, los deportistas católicos, bajo el alero de la libertad religiosa, podrán siempre requerir que su derecho a la vivencia de la fe sea respetado, reclamando para sí una pastoral adecuada a su realidad, a pesar de los muchos compromisos que pueda tener la institución deportiva a la que pertenecen.

Violencia

De no menor cuidado es el riesgo de la violencia, ya que en determinadas situaciones una competencia deportiva «se convierte en ocasión de enfrentamientos, con preocupantes episodios de intolerancia y agresividad, y desemboca en graves manifestaciones de violencia. ¡Qué importante es entonces recordar el necesario respeto de la ética deportiva! ¡Cuán urgente es la responsabilidad de los directivos, de los atletas, de los cronistas y de los aficionados!»⁴⁰.

Del mismo modo que un buen ejemplo es difusivo, los malos ejemplos también lo son, principalmente cuando vienen de personas consideradas modelos por la juventud. Esto se aplica de modo particular a «los atletas que tienen ante sí un público, especialmente formado por jóvenes, que los ve como modelos para imitar. Con su ejemplo pueden transmitir mensajes de alto valor humano y espiritual. Al contrario, los comportamientos incorrectos causan efectos nocivos que, por desgracia, se amplifican con una resonancia negativa imprevisible»⁴¹.

Peró no sólo los atletas tienen responsabilidad por el ambiente violento en el entorno de algunos deportes. ¿Cuántas veces no son también responsables algunos periodistas, que por publicitar un evento exasperan las diferencias, buscando declaraciones polémicas y conflictivas? A ello se suma la condescendencia de algunos directivos que auspician grupos de hinchas organizados, no para apoyar a sus equipos, sino para amedrentar a los rivales, haciendo noticia por su comportamiento vandálico.

VI. CONCLUSIONES PASTORALES

No son pocas las iniciativas pastorales que ha tenido la Iglesia para acercarse y para responder a las necesidades del mundo del deporte, uno de los nuevos areópagos que presenta nuestra socie-

40. Allí mismo, 3.

41. Lug, cit.

dad. Sin embargo, la “pastoral deportiva” es aún floreciente, pues queda todavía mucho por hacer. Precisamente una de las finalidades de la sección “Iglesia y deporte” es promover una mayor atención pastoral al ambiente deportivo. Si bien no es la materia principal del presente texto profundizar en concreciones pastorales, cabe mencionar algunos elementos que puedan ayudar en esa línea.



Es necesario seguir fortaleciendo la presencia de la Iglesia en el mundo del deporte.

En primer lugar, se hace necesario mejorar la difusión de actividades y proyectos ya existentes, principalmente entre los mismos católicos, ya que no sólo se conoce poco acerca de la enseñanza o visión cristiana del deporte, sino que también son escasamente conocidas las iniciativas concretas que ya han implementado diferentes instituciones eclesiales.

En esa misma línea, es preciso fortalecer el diálogo y la comunión entre las instituciones que realizan labores pastorales en el deporte. Un mayor compartir de experiencias potenciará sin duda los efectos de lo que se viene ya realizando, como también alentará la creación de nuevas iniciativas. Para lograr dicha integración, es fundamental que los agentes pastorales del deporte se conozcan, estén en comunicación y tengan instancias eclesiales de permanente intercambio de ideas como foros, seminarios y encuentros.

Un campo de trabajo que también resulta fundamental es la formación de nuevos agentes pastorales del deporte. De la misma forma que profesionales de diferentes áreas se están especializando en la atención de situaciones que presenta la práctica deportiva, una pastoral del deporte debe contar con personas formadas para ello. Véase, por ejemplo, la gran difusión que empieza a tener la “psicología deportiva”, a tal punto que gran parte de los deportistas de élite recurren a los servicios de psicólogos especializados en la resolución de problemas y conflictos propios de las competencias.

El deporte se inserta primordialmente en el ámbito del apostolado seglar, por lo que se les ofrece aquí a los laicos un hermoso campo de apostolado y un desafío para establecer puentes entre su fe y el deporte, de modo particular formando pequeñas comunidades en las que los deportistas puedan reunirse para compartir sus experiencias, momentos de oración y reflexión.

Por otro lado, ya existe una iniciativa muy importante y que debiera desarrollarse aún más: las capellanías en instituciones deportivas. A través de las mismas se ofrece a los atletas una amplia atención pastoral, que va desde la vida sacramental hasta la atención espiritual a sus familias, pasando por la consejería personal, la preparación matrimonial, grupos de oración y perseverancia en la fe. Sin duda las capellanías constituyen uno de los medios para multiplicar la presencia eclesial en el mundo del deporte y éstas deberán verse fortalecidas por los agentes pastorales especializados mencionados anteriormente. Para ello se necesita no sólo contar con sacerdotes que estén bien familiarizados con la realidad deportiva y que cuenten con la disponibilidad de tiempo requerida, sino también con laicos que trabajen pastoralmente en dichas capellanías. Idealmente, éstos deberían contarse entre los mismos deportistas, entrenadores, preparadores físicos, directivos y socios de las instituciones a las que se atiende. Las personas vinculadas al mundo del deporte son naturalmente los mejores agentes evangelizadores del mismo.

Se trata, en última instancia, de seguir profundizando en las enseñanzas eclesiales acerca del deporte y de aplicar la doctrina a la vida concreta: poner por obra iniciativas creativas y encarnadas, que estén a la altura del desafío pastoral representado por el mundo del deporte. El horizonte es realmente amplísimo y sería muy difícil enumerar todas las posibilidades que se presentan. Cada cristiano y cada asociación eclesial tienen la responsabilidad de discernir los caminos propios en esta misión. En los colegios, universidades, clubes y en todas las instituciones donde se practica el deporte existe la posibilidad real de poner en acción una iniciativa pastoral concreta. Particularmente en el ámbito de la pastoral juvenil, apremia el desarrollo de organizaciones apostólicas deportivas.

Finalmente, me parece que es fundamental tener el tema presente, multiplicar instancias de diálogo, difundir los contenidos y experiencias, y favorecer la comunicación entre los agentes pastorales del deporte. Al ir poniendo por obra diferentes iniciativas concretas, se irá despertando la conciencia de muchos católicos que entenderán la importancia de su papel en la evangelización de este ámbito. El deporte es hoy un campo privilegiado para la misión de la Iglesia y a la vez éste necesita mucho de lo que la Iglesia puede aportar a su realidad. □

Alexandre Borges de Magalhães, pedagogo y teólogo brasileiro.

Contenido

UN AÑO DEDICADO AL APÓSTOL SAN PABLO Editorial	3
PABLO VI, TEÓLOGO DE LA RECONCILIACIÓN Germán Doig K.	13
DEPORTE Y VIDA CRISTIANA Alexandre Borges	37
LA <i>DIPSICUÍA</i> Y LA VIDA ESPIRITUAL EN <i>EL PASTOR DE HERMAS</i> David Charles Robinson	69
DE LA MANO DE MARÍA, LA MADRE DE JESÚS Mons. Alcides Mendoza Castro	89
DOCUMENTOS	
SAN PABLO HABLA AL MUNDO HOY S.S. Benedicto XVI	109
CON LA FUERZA DEL AMOR LOS JÓVENES RENUEVAN EL MUNDO Y LA IGLESIA S.S. Benedicto XVI	115
50 AÑOS DE LA PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA Mons. Octavio Ruiz Arenas	121
LIBROS	139

VE

REVISTA DE REFLEXIÓN
Y TESTIMONIO CRISTIANO

MAYO-AGOSTO 2008
AÑO 24 No.

70

- UN AÑO DEDICADO AL APÓSTOL SAN PABLO
- DEPORTE Y VIDA CRISTIANA
- *DIPSICUÍA* EN HERMAS
- PABLO VI, TEÓLOGO DE LA RECONCILIACIÓN

AÑO 24 No. 70

MAYO-AGOSTO 2008

REVISTA VE: vida y espiritualidad

Revista VE, vida y espiritualidad
Apdo. Postal 18-0053
LIMA 18 - PERÚ

VIDA Y ESPIRITUALIDAD

Contenido

UN AÑO DEDICADO AL APÓSTOL SAN PABLO Editorial	3
PABLO VI, TEÓLOGO DE LA RECONCILIACIÓN Germán Doig K.	13
DEPORTE Y VIDA CRISTIANA Alexandre Borges	37
LA <i>DIPSICUÍA</i> Y LA VIDA ESPIRITUAL EN EL PASTOR DE HERMAS David Charles Robinson	69
DE LA MANO DE MARÍA, LA MADRE DE JESÚS Mons. Alcides Mendoza Castro	89
DOCUMENTOS	
SAN PABLO HABLA AL MUNDO HOY S.S. Benedicto XVI	109
CON LA FUERZA DEL AMOR LOS JÓVENES RENUEVAN EL MUNDO Y LA IGLESIA S.S. Benedicto XVI	115
50 AÑOS DE LA PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA Mons. Octavio Ruiz Arenas	121
LIBROS	139

AÑO 24 No. 70

MAYO-AGOSTO 2008

REVISTA VE: vida y espiritualidad

VE

REVISTA DE REFLEXIÓN
Y TESTIMONIO CRISTIANO

MAYO-AGOSTO 2008
AÑO 24 No.

70

- UN AÑO DEDICADO AL APÓSTOL SAN PABLO
- DEPORTE Y VIDA CRISTIANA
- *DIPSICUÍA* EN HERMAS
- PABLO VI, TEÓLOGO DE LA RECONCILIACIÓN

Revista VE, vida y espiritualidad
Apdo. Postal 18-0053
LIMA 18 - PERÚ

VIDA Y ESPIRITUALIDAD